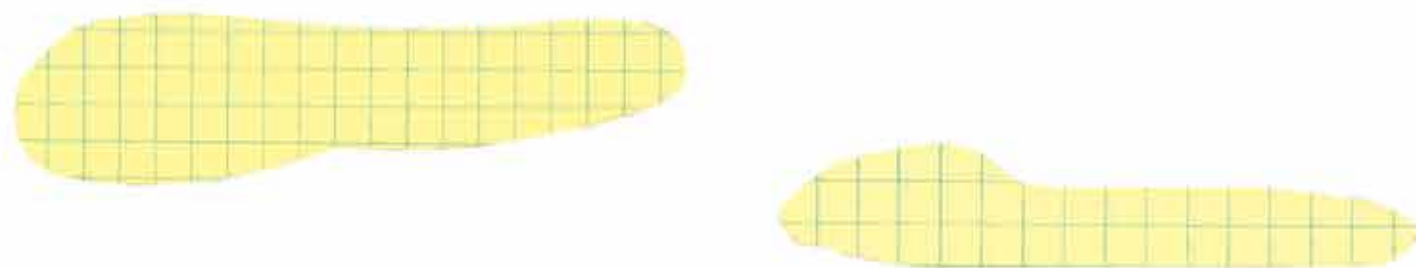


La papa, tesoro de la tierra

Cuento N°13

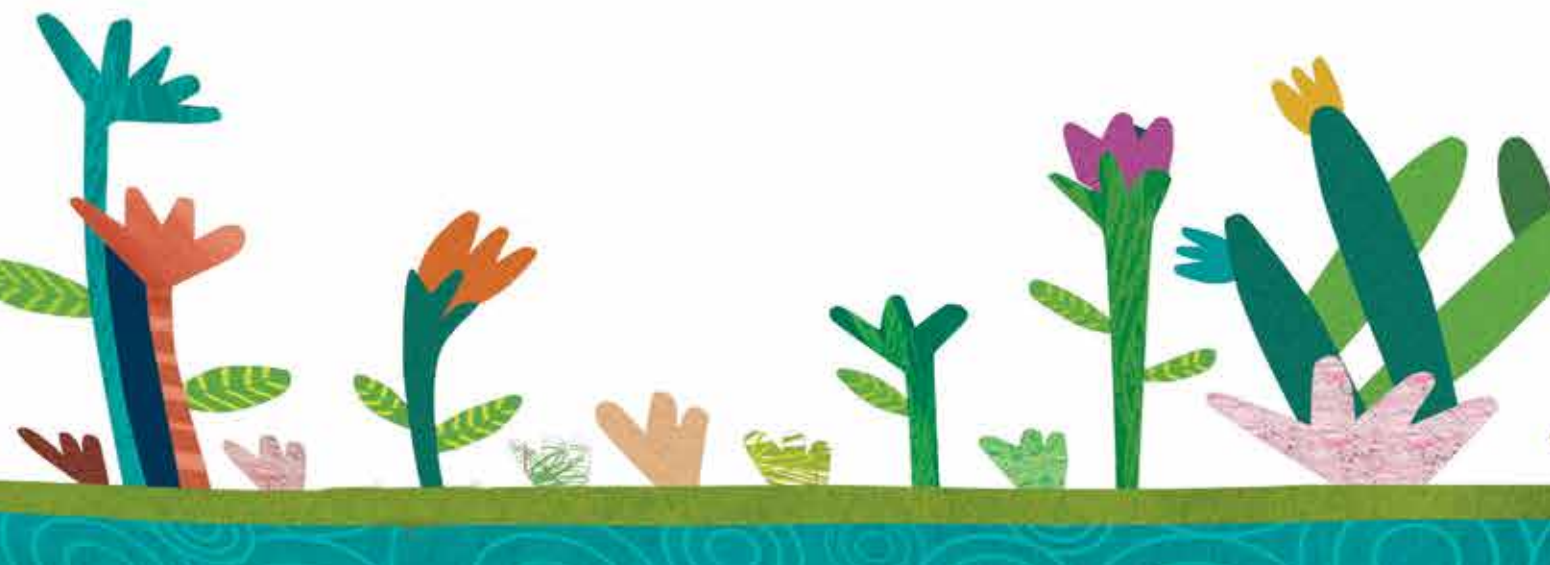




La papa, tesoro de la tierra

Recopilación y/o adaptación:
Cucha del Águila Hidalgo

Ilustración:
Natalí Sejuro Aliaga





MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Título: La papa, tesoro de la tierra

Ministerio de Educación
Av. De la Arqueología, cuadra 2. San Borja
Lima, Perú
Teléfono: 615-5800
www.minedu.gob.pe

2012

Tiraje: 29,240 ejemplares

Recopilación y/o adaptación de los cuentos:
Cucha del Águila Hidalgo

Traducción:
Augusto Casafranca Cortez

Ilustración:
Natalí Sejuro Aliaga

Diseño y diagramación:
Rocío Rodríguez Alegría

Corrección de estilo:
Fernando Ortiz Zevallos

Impreso en:
Quad/Graphics Perú S.A.
Av. Los Frutales N° 344 – Ate – Lima.
RUC: 20371828851

© Ministerio de Educación
Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de
este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso
expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 2012-11778

Impreso en el Perú / *Printed in Perú*

Compromiso:

*Este cuento ha sido escrito y dibujado con cariño **especialmente***

para los niños y niñas de _____.

*Esperamos que lo **disfruten** y **aprendan** mucho con él.*

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Dirección General de Educación Básica Regular
Dirección de Educación Inicial

La papa, tesoro de la tierra

Cuento N°13





Dicen que hace mucho tiempo llegaron hombres en barcos y en caballos desde muy lejos. Buscaban tesoros que brillan: oro, plata, cobre.

Cuando cabalgaban por los valles y montañas
vieron las plantas de papa.
Pasaron cabalgando al costado de ellas,
algunos aplastaron sus tallos, otros arrancaron
sus flores para adornar sus sombreros y se
fueron a buscar tesoros a otros lugares.

En ese entonces aquellos hombres no supieron que
la papa no brilla como el oro, ni como la plata,
ni es diamante fino pero alimenta y calma el
hambre, por eso es un gran tesoro.



En las faldas de las montañas, crece la papa.
Sobre la tierra se mecen sus tallos y se agitan sus
flores blancas moradas.
Bajo la tierra sus raíces descansan. Ella está quieta,
con el corazón blandito latiendo despacito, creciendo
lentito.



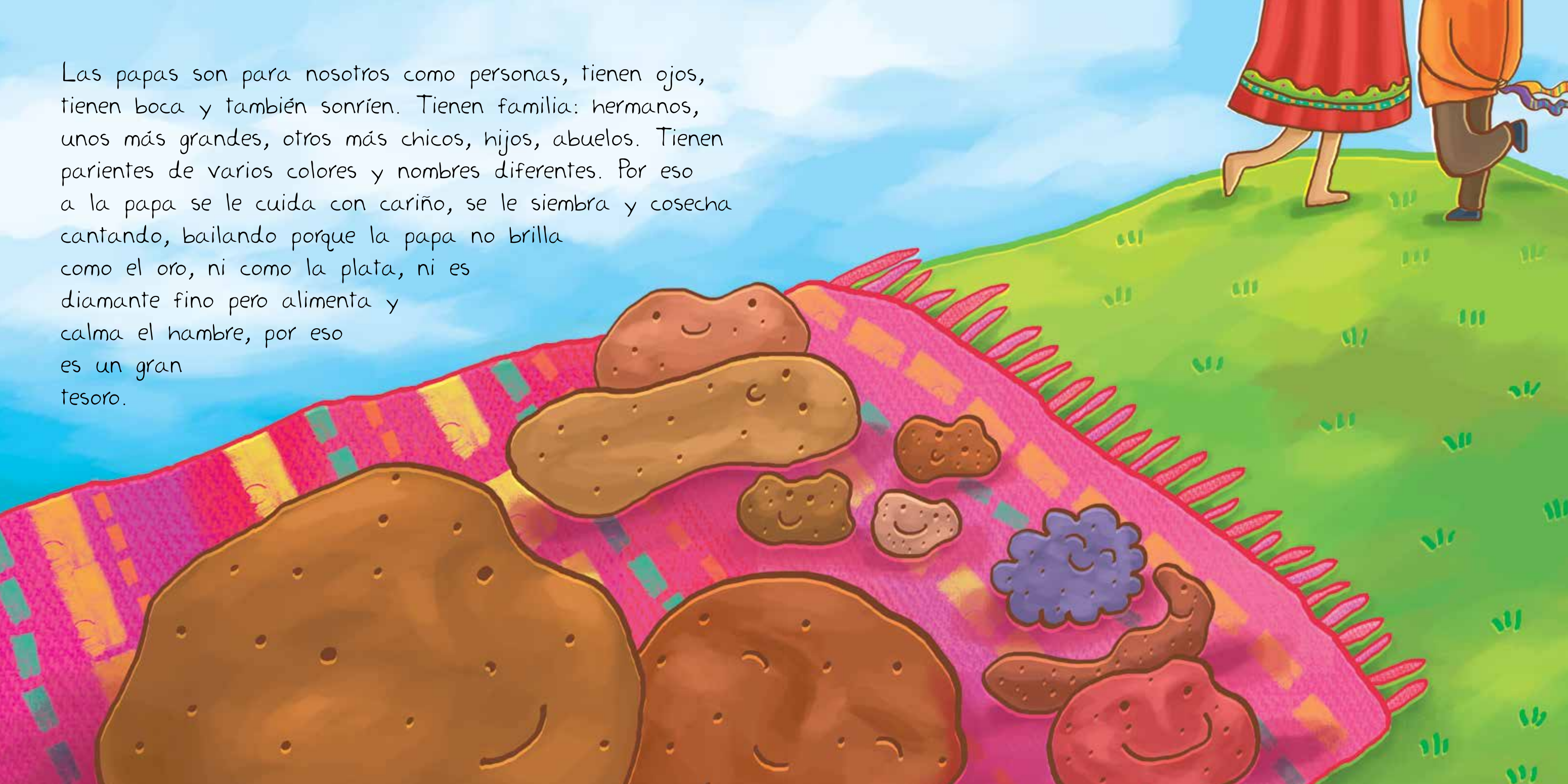
La tierra es generosa, eso lo sabemos en los Andes hombres, mujeres, niños y niñas. Por eso para sembrar las papas, antes de hacer surcos, pedimos permiso, hablamos con cariño a la madre tierra. Cuando llega el tiempo de cosecha, antes de probar sus sabores, tomamos en nuestras manos los frutos de la tierra y agradecemos. Luego compartimos el alimento con la familia y la comunidad.



Nosotros decimos la papa no brilla como el oro,
ni como la plata, ni es diamante fino pero alimenta
y calma el hambre, por eso es un gran tesoro.



Las papas son para nosotros como personas, tienen ojos, tienen boca y también sonríen. Tienen familia: hermanos, unos más grandes, otros más chicos, hijos, abuelos. Tienen parientes de varios colores y nombres diferentes. Por eso a la papa se le cuida con cariño, se le siembra y cosecha cantando, bailando porque la papa no brilla como el oro, ni como la plata, ni es diamante fino pero alimenta y calma el hambre, por eso es un gran tesoro.



Ella viaja en llicllas de colores, en alforjas sobre hermosas llamas o en camiones a los mercados. Dicen que ella ahora crece en muchos lugares porque la papa no brilla como el oro, ni como la plata, ni es diamante fino pero alimenta y calma el hambre, por eso es un gran tesoro y eso ahora todos lo saben.



